

FORMACION LITURGICA EN LA COMPAÑIA DE JESUS*

L.Orlando Torres, S.J.
*Consejero General
para la Formación,
Compañía de Jesús*

UNA REFLEXION DESDE LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Luces y sombras en mi experiencia

Lo primero que quiero decir es que la formación litúrgica en la Compañía de Jesús es mucho mejor hoy que hace treinta años. Cuando miro atrás en mi experiencia tengo que admitir que mi propia formación litúrgica no era la más adecuada. Nuestro profesor de liturgia en Teología se limitaba a explicar la historia de la liturgia, pero nunca le vimos participar en una celebración litúrgica en la comunidad. Justo antes de la ordenación de diácono, el Rector del Teologado nos instruyó en el uso de la Liturgia de las Horas, algo que no habíamos rezado antes. También recuerdo con cierto apuro, cuando asistía con mis propios novicios en Puerto Rico, a un programa de formación para novicios de diferentes congregaciones religiosas, (la primera actividad en el programa eran las Vísperas) y uno de mis novicios vino y me preguntó: ¿qué son las vísperas?. Como aportación positiva, he de decir que he recibido una parte significativa de mi formación litúrgica en el ministerio, mientras atendía al Pueblo de Dios en un barrio marginal de San Juan. Desarrollar la sensibilidad con la gente, me enseñó cómo celebrar, cómo rezar, cómo rezar en comunidad. Más aún, las personas me enseñaron que la liturgia estaba conectada con su vida diaria,

*Encuentro de la Asociación Jungmann , Fortaleza, Brazil. Junio 2006

con los principales acontecimientos de su familia, con la forma en que vivían y trabajaban.

Como aportación al tema de este encuentro sobre formación litúrgica en la Compañía, me gustaría ofrecer algunas reflexiones sobre la relación entre la práctica litúrgica y la tradición espiritual de la Compañía, comenzando con el testimonio de Ignacio, pasando por algunos documentos recientes de la Compañía y terminando con propuestas, sugerencias y retos para su consideración.

El testimonio de Ignacio

Todos somos conscientes de la importancia de la liturgia para Ignacio, de las muchas lágrimas que derramó mientras celebraba la Eucaristía, la consolación espiritual que experimentaba en las celebraciones litúrgicas. En la *Autobiografía*, Ignacio da cuenta de *“un pensamiento recio que le molestó, representándosele la dificultad de su vida, como que si le*

*nuestra devoción debería estar
en relación con la calidad
de la vida que llevamos*

dijeran dentro del ánimo: “¿y cómo podrás tu sufrir esta vida 70 años que has de vivir?” “Y fue esto entrando en una iglesia, en la cual oía cada día la misa mayor y las vísperas y completas, todo cantado, sintiendo en ello grande consolación” (20). En el

Diario Espiritual escribe: *“Durante la misa tuve diversos sentimientos en confirmación de lo dicho. En efecto, al tener el Santísimo Sacramento en las manos impulsivamente me brotaba decirle que nunca le dejaría por nada del mundo o del cielo o etc. Con lo cual he sentido nuevas mociones, devoción y gozo espiritual.”*

Ahora Ignacio no solamente es llevado por la consolación personal en las celebraciones litúrgicas, sino que igualmente toma conciencia de algunas normas para el culto para edificar a los fieles. En la Instrucción dada al P. Juan Nuñez, Patriarca de Etiopía, recomienda *“en el decir de los oficios divinos, como de la misa y vísperas, tengan también grande advertencia a hacerlo en manera que aquel pueblo se edifique, y despacio y distinto [...] Los ornamentos de sacerdote, diácono y subdiácono y del*

altar, los cálices, aras y instrumentos de hacer hostias, parece deben ser escogidos”.

Ignacio también muestra conciencia de que la liturgia debe estar en conexión con la práctica de la virtud, en otras palabras, nuestra devoción debería estar en relación con la calidad de la vida que llevamos. En una carta a Francisco de Borja, le da tres reglas para recibir la comunión: “*La primera es la pura y recta intención en la persona que recibe la sagrada comunión. La segunda, el consejo del director espiritual o confesor. La tercera, el provecho que el alma experimenta al crecer en la virtud, especialmente en caridad, humildad, misericordia y devoción*”. También en una carta a Teresa Rejadell, donde recomienda la comunión diaria, dice: “*este pan es cotidiano, luego así vivid como cada día podáis recibir*”.

Finalmente, en la Deliberación sobre la Pobreza, una de las razones que Ignacio da para no tener rentas, *viendo al Hijo de la Virgen, nuestro Criador y Señor, tanto pobre y en tantas adversidades*, es que “*parece que con mayor afecto se une con la Iglesia, seyendo uniformes en no tener cosa alguna, considerando en el sacramento a Cristo pobre.*”

Todos estos textos de Ignacio muestran la alta consideración que tenía por la liturgia y cómo la relaciona con otros aspectos de nuestra vida apostólica y religiosa.

Algunos documentos recientes de la Compañía de Jesús

Para la preparación de esta reunión, he leído el discurso que el P. General os dirigió hace cuatro años (2002) donde examina lo que los Generales de la Compañía del siglo XX han dicho en relación a la liturgia, y más especialmente, el P. Janssens en su “*Instrucción y normas para la formación de los nuestros en la Sagrada Liturgia*”. Centraré mi atención en los decretos de las Congregaciones Generales más recientes, el cuerpo legislativo supremo de la Compañía.

Mirando el índice de las Normas Complementarias (en la edición española) uno se sorprende de ver sólo cuatro referencias al término *liturgia, liturgia de las horas*. Estas son:

- NC 68: “Hágase una lectura metódica de la Sagrada Escritura por medio de una iniciación gradual, para alcanzar un conocimiento más íntimo del misterio de Cristo. A lo largo de toda su formación, aprendan también

LA FORMACION LITURGICA

todos a participar activamente en la Liturgia y a comprenderla más profundamente”. (CG 31, n.20)

- NC 77, 2: “En estas casas debe darse más amplitud a la participación común en ciertas formas de oración, especialmente por la participación activa y variada en la celebración comunitaria de la Eucaristía y una breve oración diaria en común.” La CG 32, en el decreto 11, *Union de los ánimos*, dice que “consideren la celebración cotidiana de la Eucaristía todos los nuestros como el centro de su vida religiosa y apostólica.” (35)

- NC 228: “Los sacerdotes y diáconos, conforme a la obligación contraída al recibir las órdenes, reciten con atención y en tiempo conveniente el cántico de alabanza de la Liturgia de las Horas, que es verdaderamente oración de Cristo al Padre en unión con todo su Cuerpo” (CG 31, n. 10).

- NC 241: “Insistan todos, incluso los ya formados, en nutrir y renovar de manera permanente la vida espiritual en las fuentes que nos facilitan la Iglesia y la Compañía, como la reflexión bíblica y teológica, la liturgia, los Ejercicios Espirituales, los retiros, la lectura espiritual y demás medios, de modo que, con el paso del tiempo, se pueda ir revitalizando la propia vida espiritual, y la actividad apostólica sea respuesta más eficaz a las necesidades de la Iglesia y a las preguntas de los hombres”.(CG 31, n. 46).

Es interesante notar que la mayoría de estos textos, que son pocos, proceden de los decretos de formación de la CG 31. Por otro lado, la palabra *misa* o celebración eucarística aparece muchas veces bajo tres títulos: 1) Su importancia y significado para la vida personal y comunitaria de la Compañía, para la ayuda a las almas y para el gobierno, la conservación y aumento de la Compañía; 2) Participación y celebración de la Eucaristía; 3) Otras observaciones en relación a la celebración de la Eucaristía. Parecería que la reflexión de la Compañía sobre la liturgia está muy centrada en la Eucaristía. El mismo P. Kolvenbach, al final del Sínodo de la Eucaristía, ha escrito una carta sobre el tema (15.02.06) como recordatorio para la Compañía de “*lo que Ignacio y sus primeros compañeros nos han dejado como mensaje y como misión, viviendo de esta “grandísima señal de su amor”* (EE 289).

Algunas propuestas, sugerencias, retos para la formación litúrgica

- Lo primero que me gustaría es citar la carta del P. Janssens donde dice: “*Debería desaparecer el miedo de que, cultivando la Sagrada Liturgia de acuerdo con el modo de la Iglesia, estamos apartándonos del espíritu de*

nuestro fundador o estamos adoptando formas monásticas que él rechazó para los propósitos apostólicos.” Creo que es importante tener un buen conocimiento de la apreciación de Ignacio sobre la liturgia y el lugar que tenía en la espiritualidad ignaciana.

- Recordar que al final de los EE, que son una experiencia personal para el seguimiento de Jesús, Ignacio sitúa las Reglas para sentir en la Iglesia. No hay duda de que Ignacio entendía que el seguimiento de Cristo tiene lugar en la Iglesia. En la tercera Regla (355) leemos: *“La tercera: alabar el oír missa a menudo, asimismo cantos, psalmos y largas oraciones en la iglesia y fuera della; asimismo horas ordenadas a tiempo destinado para todo oficio divino y para todas oración y todas horas canónicas.”*

- El P. Kolvenbach ha dicho que desde el Noviciado es necesario rezar la Liturgia de las Horas. Esto es rezar con toda la Iglesia. Si no enseñamos esto pronto, ¿cómo podemos esperar que nuestros hombres, justo antes de la ordenación, recen el Oficio? En el Noviciado en Francia hacen un estudio de los Salmos y aprenden a cantar los salmos de la oración litúrgica común. Esta puede ser una manera de ayudar a nuestros jesuitas en formación a “sentir y gustar internamente” (EE 2). Sería dar continuidad a las siguientes etapas de la formación. He visto prácticas parecidas en los Noviciados de USA, Italia y Eslovaquia.

- En los EE, Ignacio parece ser muy consciente de la liturgia de la Iglesia y los tiempos para la oración según se determinan. En una nota (72) de los Ejercicios en la primera semana dice: *“El primer ejercicio se hará a la media noche; el 2, luego en levantándose a la mañana; el 3, antes o después de la misa, finalmente que sea antes de comer; el 4, a la hora de vísperas; el quinto, una hora antes de cenar”*. Hay un noviciado que programa sus EE de 30 días de manera que la tercera semana de Ejercicios caiga durante Semana Santa y la cuarta durante la Pascua. Necesitamos explorar diferentes formas de usar la liturgia al dar los Ejercicios.

- Uno de los retos de la formación litúrgica y su práctica es el énfasis cultural y religioso en lo individual en contraposición a lo comunitario, lo privado versus lo público. Muchas espiritualidades hoy hacen hincapié en la relación individual con lo divino, y esto, de forma privada. Necesitamos rescatar la dimensión eminentemente personal y a la vez comunitaria de la fe cristiana.

- En un pequeño libro de liturgia titulado *Das Fest des Glaubens* el entonces Cardenal Ratzinger hace estas preguntas: ¿cómo enseñamos a orar, cómo aprendemos a orar? La mayor parte de nosotros aprendió a orar con

LA FORMACION LITURGICA

otros. La oración siempre incluye un **con**. Perder el **con** fundamental de la oración cristiana es quizá el camino para dejar la oración. La liturgia se compone de palabras y silencio; de canciones, alabanza e imagen; de símbolos y acciones que se corresponden con la palabra. La formación litúrgica requerirá la interiorización de la Palabra, la palabra del Señor crucificado y resucitado; atención a las acciones simbólicas que unen el exterior y el interior (estar de pie o sentado, de rodillas, hacer una inclinación o estar recto, tocar el corazón, hacer la señal de la cruz). Todo esto representa el espíritu en el cuerpo.

- La conciencia de Pueblo de Dios. Aquellos que van a ser ministros de la Iglesia debería aprender a escuchar, caminar y sentir con el pueblo de Dios. Antes de predicar en la liturgia, deberían contemplar la Palabra de Dios y contemplar la realidad del Pueblo de Dios. Deberían conocer las cuestiones, situaciones de vida, retos, preocupaciones de la gente a quien van a predicar. Y debería hacerse con misericordia y comprensión.

- Inculturación de la liturgia. ¿Cómo ser sensibles a la diversidad cultural?

- Los formadores deberían estar imbuidos con el espíritu de la liturgia en orden a ser sus “profesores”.